

Propaganda y espionaje franquista en Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial

POR ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO //
Universidad de Alcalá



Gran Bretaña fue testigo privilegiado de la apasionada lucha desencadenada por el bando republicano y franquista en su intento por «conquistar» la opinión pública en ese país durante los años de Guerra Civil¹. Tras la finalización de dicho conflicto, a las tareas de legitimación e información impulsadas por el Gobierno de Burgos le siguió como prioridad una intensa campaña de prestigio de España en el exterior. Para alcanzar tal meta se utilizarían las delegaciones de Prensa y Propaganda, que a través de la celebración de actos públicos, edición de diarios y revistas, publicación de escritos en medios informativos extranjeros, etc., deberían contribuir a mostrar ante el mundo entero las cualidades y valores que regían a la Nueva España, cuya seña de identidad era su decidida defensa contra la ideología comunista, a la cual se había enfrentado «a sangre y fuego» durante tres años en suelo patrio.

M

Palabras clave
Relaciones internacionales
Espionaje
Guerra civil
Propaganda

LONDRES: NIDO DE ESPÍAS FRANQUISTAS A FAVOR DEL EJE

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, personajes como los agregados de Prensa Ángel Alcázar de Velasco y José Brugada, o el corresponsal de ABC, Luis Calvo, se aprovecharon de su estatus profesional para des-

empeñar tareas de espionaje a favor del Eje en la city londinense. Al amparo del paraguas que les proporcionó la Embajada española en Inglaterra, encabezada por el Duque de Alba, estas figuras demostraron a través de sus acciones la validez de la teoría expuesta por la historiadora Marina Casanova, que defiende en una de sus obras el papel que desempeñan las representaciones diplomáticas como centros de información / espionaje².

Las acciones de espionajes y propaganda se realizaban a través de una triple vía: la diplomática, representada por el Duque de Alba; la «periodística», en una primera fase protagonizada por Miguel Piernavieja del Pozo, reemplazado a partir de 1941 por el agregado de Prensa Ángel Alcázar de Velasco, junto con la inestimable colaboración del subdelegado de Prensa de la Embajada, José Brugada (también partícipe en la que hemos denominado

«vía diplomática»), el corresponsal de *ABC*, Luis Calvo, y el corresponsal en Londres de los periódicos *Ya* y *La Vanguardia*, Felipe Armesto; y finalmente, mediante el servicio de espionaje organizado por el Alto Estado Mayor español, capitaneado en la capital inglesa por Miguel de Lojendio, cónsul de España en Londres y, por tanto, estrechamente relacionado con las actividades del Duque de Alba³.

“El primer español enviado al Reino Unido para espiar en beneficio de Alemania fue Miguel Piernavieja del Pozo, un joven falangista que trabajaba como responsable de Prensa del Instituto de Estudios Políticos”

M

A fines de agosto de 1940, al iniciarse los ataques aéreos contra la población civil en Londres, el Duque de Alba remitió de forma periódica a Madrid una serie de informes, por petición del ministro Beigbeder, en los que daba cuenta de los efectos de estos bombardeos y del deseo de resistencia y bravura de los ciudadanos de esta nación. Lo que desconocía el diplomático español era que estos datos eran transmitidos con posterioridad a la Embajada alemana en España, la cual había solicitado de forma expresa, el 24 de septiembre de ese año, al Palacio de Santa Cruz conocer el efecto devastador de sus bombardeos en la capital británica, pues el Alto Mando de la *Luftwaffe* no podía evaluar con rapidez, debido a sus escasos agentes operativos en Gran Bretaña⁴.

Lo que no sospechaba, o no quiso ver Alba, era que estos informes eran remitidos inmediatamente a Berlín. Así, cuando en noviembre de 1940 leyó en un periódico italiano una transparente alusión suya con un ministro británico, protestó ante el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer,

por la indiscreción que se había producido, que amenazaba seriamente la confianza que en él se tenía en Londres⁵. Ello no significaba que Alba fuese indiferente a los actos de espionajes, pues su propia Embajada controlaba en Londres las actividades de dirigentes republicanos como Juan Negrín. Pero lo que no podía sospechar era su participación indirecta, por deseo expreso del Ministerio de Exteriores español, a favor de Alemania. Estos informes, trasladados para su conocimiento también al embajador italiano en Madrid, Francisco Lequio, incluían de manera detallada la intensidad de los bombardeos, los lugares afectados, los daños causados y la duración de las alarmas⁶.

En segundo lugar nos encontramos con la que hemos bautizado como «vía periodística», pues fueron representante de diversos medios informativos españoles los que, al abrigo que les proporcionaba su profesión, desarrollaron una intensa actividad de captación de información para el Eje, calificada como «fraudulenta» para los intereses germanos por Kim Philby, miembro del MI5 (en el futuro se descubrió que era un agente doble que trabajaba para la URSS), y de totalmente «ineficaz» por los historiadores Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo⁷.

El primer español enviado al Reino Unido para espiar en beneficio de Alemania fue Miguel Piernavieja del Pozo, un joven falangista que trabajaba como responsable de Prensa del Instituto de Estudios Políticos. Su traslado a Londres en septiembre de 1940 fue fruto de un rocambolesco plan ideado por Serrano Súñer y Ángel Alcázar de Velasco. Este último había logrado convencer de manera sor-

1. Sobre este tema véase GARCÍA, H.: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

2. CASANOVA, M.: *La diplomacia española durante la Guerra Civil*. Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, pp. 79-80.

prendente al embajador británico en España, Samuel Hoare, de que pretendía derrocar a Franco. Para acometer este plan consideró necesario que un colaborador suyo viajase a Inglaterra cerca del Duque de Alba, para así buscar apoyos y poder tramitar esta conspiración. Hoare aceptó la propuesta, lo que permitió que Piernavieja del Pozo gozase del apoyo del Foreign Office. Pero detrás de esta pantomima lo que se buscaba realmente era que el enviado español disfrutase de libertad de movimientos por tierras británicas y facilitar así su misión secreta para el Eje.

La ubicación de Piernavieja del Pozo en el número 116 de Piccadilly Street le facilitó enormemente su trabajo. Se encontraba próximo a la Embajada española, a las baterías aéreas de Hyde Park y al complejo gubernamental de Whitehall, donde se hallaba la sede del primer ministro, el Foreign Office y el Ministerio de la Guerra. El hombre de contacto de Piernavieja del Pozo fue Gwilym Williams (nombre en clave GW). Éste debía ayudarle a crear su primera red de informadores. Para el Abwehr, GW era un independentista galés al que había captado en 1939, pero la realidad era muy diferente. Bajo esa fachada se ocultaba uno de los primeros agentes dobles utilizados por el contraespionaje británico. Este hecho permitió al MI5 vigilar la actuación de Piernavieja y prevenir posteriores intentos de infiltración.

Lo que buscaba Piernavieja (incluido en los archivos británicos con el nombre clave de *Pogo*) de GW era conocer el paradero de las fábricas de material militar y de las defensas costeras instaladas en determinadas zonas del sur de Inglaterra, cercanas a la isla de Wight. El mayor éxito del periodista-espía

español fue mandar a España un mapa muy actualizado con los lugares más afectados por los bombardeos y los principales daños sufridos. Piernavieja regresó a España en febrero de 1941, seguramente por presiones del Gobierno británico sobre las autoridades españolas o por desavenencias con Alcázar de Velasco, que llegó a Londres por esas fechas⁸.

En enero de 1941, el MI5 consideraba a la Embajada española en Londres como uno de los focos más activos en la captación de información destinada a Berlín, en mayor grado, posiblemente, que ninguna otra legación de un país neutral. En esos días, el servicio de contraespionaje vigilaba a Piernavieja del Pozo, conocía someramente las actividades de Lojendio, sospechaba del corresponsal del diario *ABC* Luis Calvo y había conseguido que José Brugada se convirtiese en un agente doble, como veremos a continuación. Un escenario al que se sumó, como principal instigador, el falangista Ángel Alcázar de Velasco tras su llegada como agregado de Prensa de la Embajada, lo que le confería cobertura diplomática.

Ángel Alcázar de Velasco llegó a Londres el 9 de enero de 1941 junto a su intérprete Manuel Illera (antiguo consejero nacional de Falange). Ese mismo día se reunió con el hasta entonces agregado de Prensa, José Brugada (había trabajado durante la Guerra Civil como agente del SIFNE en Francia) y los corresponsales Luis Calvo y Felipe Fernández Armesto. Las discrepancias entre Alcázar de Velasco y los funcionarios de Prensa de la Embajada, incluido en un principio el propio Brugada, no tardaron en llegar. Alcázar de Velasco, nom-

3. JUÁREZ, J.: Madrid-Londres-Berlín. *Espías de Franco al servicio de Hitler*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2005, p. 71.

4. AVILÉS FARRÉ, J.: «Un Alba en Londres: la misión diplomática del XVII duque (1937-1945)», *Historia contemporánea*, n.º 15 (1996), p. 173.

5. Archivo del *Ministerio de Asuntos Exteriores* (AMAE, Madrid), serie «Archivo Renovado» (clave R), legajo n.º 2195, expediente n.º 68 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 2195/68). «Embajador de España en Londres a Ministro de Asuntos exteriores», septiembre de 1940.

6. Vid., PHILBY, K.: *Mi guerra silenciosa*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1973, p. 66.



brado agregado de Prensa por oficio del 18 de diciembre de 1940 (su nombramiento no apareció nunca en el Boletín Oficial del Estado), llevó a cabo una modificación radical de la delegación de Prensa de Londres: 1) Traslado de esta Delegación (hasta entonces establecida en el n.º 99 de la Regent Street) a la Embajada, disponiendo únicamente de una habitación para la realización de sus tareas; 2) Disolución de la Sociedad *Spanish Press Services Ltd*; 3) Cese de la revista *Spain*; 4) Despidos de personal de la Delegación; y 5) La asignación de un sueldo de 150 libras mensuales sin el visto bueno de la Administración⁷. A estas acciones hay que sumar una desconsideración total de Alcázar de Velasco hacia el trabajo realizado en esta delegación antes de su llegada. Así se refleja en el escrito que envió al Subdelegado de Educación Popular, José Jiménez Rosado, a finales de julio de 1941¹⁰. Esta carta llegó a manos del Jefe de Sección de Prensa Extranjera¹¹, el cual escribió un duro memorando de reproches sobre Alcázar de Velasco al Delegado Nacional de Prensa¹². Del análisis de estos datos se desprenden, a nuestro entender, dos ideas básicas: la falta de interés de Alcázar de Velasco por su nuevo puesto, lo que se explicaría en el hecho de que el verdadero motivo de su estancia en Londres era el de ser un espía más al servicio del Abwehr (tarea seguramente desconocida incluso por el propio Jefe de Sección de Prensa Extranjera) y la búsqueda de enriquecimiento personal a costa de los fondos de la delegación de Londres.

A pesar de todas estas diferencias, Brugada aceptó servir como agente de Velasco, bajo presión de este personaje y seguramente, como analizaremos, del MI5. Esta colaboración con el agregado de Prensa se tradujo en el envío de exhaustivos informes sobre las incursiones aéreas germanas en Gran Bretaña. Esta actividad la venía desarrollando Brugada desde el verano de 1940, momento en el que su superior, Enrique Giménez-Arnau le solicitó «informes, lo más imparciales y precisos posibles, acerca de la repercusión de la guerra, los bombardeos y [que] el bloqueo producen en la Gran Bretaña»¹³. Era un trabajo análogo al que realizaba Alba para Exteriores, con la única salvedad de que sus resultados eran

remitidos a la Dirección General de Prensa. Ambas comunicaciones eran trasladadas, tal y como hemos expuesto en páginas anteriores, a la Embajada alemana en Madrid. A esta maniobra eran ajenos, teóricamente, tanto el Duque de Alba como José Brugada. Lo que cambió a partir de enero 1941 fue que Brugada tuvo plena conciencia de que Velasco utilizaría estos datos para cumplir con sus obligaciones con el Abwehr, empleando para ello la valija diplomática, de ahí la importancia de su nombramiento como agregado de Prensa por parte de Ramón Serrano Súñer, por entonces responsable de Exteriores y de Prensa y Propaganda. Lo que no sabía Brugada era que el MI5 tenía un conocimiento detallado de todas estas operaciones que el régimen franquista realizaba a favor del Abwehr. Por este motivo se le amenazó con la detención si no pasaba a colaborar como agente doble del MI5. Atendiendo al relato de Kim Philby, fue a partir del descubrimiento del diario de Alcázar de Velasco, en diciembre de 1941, cuando se supo que Brugada participaba en el espionaje alemán¹⁴.

Siguiendo con este testimonio, Brugada no pasaría a trabajar para el contraespionaje británico (se le asignó el nombre en clave *Peppermint*) hasta la llegada de Alcázar de Velasco a Londres en 1941. Sin embargo, en *La guerra secreta de Franco*, Manuel Ros retrotrae este hecho al año 1940¹⁵. Coincidimos con esta última tesis, pues ello nos daría una razón de peso para justificar la incorporación de Brugada a la red de espías que estaba tejiendo Velasco en Gran Bretaña, pues, como dijimos, las relaciones entre ambos personajes eran tensas (remodelación de la delegación de Londres y pérdida del cargo

M

Figura 1: *Hernán*, Marc Delcan Albors.

7. *La actuación de Miguel Piemavieja del Pozo en Gran Bretaña aparece recogida en* JUÁREZ, J.: Madrid-Londres-Berlín..., pp. 54-66.

8. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Cultura, caja 264. «Notas sobre la situación de la Delegación de Prensa en Inglaterra», 1941.

de agregado de Prensa a favor de Velasco) y no se entiende fácilmente la incorporación a este proyecto si no es por razones de fuerza mayor. Y que mayor razón que la presión del MI5, perfecto conocedor de esta red de informadores españoles y que mediante Brugada podía obtener un «topo» que le comunicase todos los movimientos de Velasco y de su equipo.

“Serrano Súñer y los Servicios de Prensa Extranjera españoles contribuyeron de manera decidida al esfuerzo de guerra nazi”

M Brugada facilitaba a España un compendio de datos (poblaciones afectadas por las bombas alemanas, tipos de bombas, objetivos de los bombardeos) en sus informes¹⁵, que superaba con creces los mínimos que se requerían para la elaboración de material periodístico, ya que éste se podía cubrir simplemente con los recortes de periódicos ingleses. El lector español no necesitaba que la prensa del país le facilitase detalles tan nimios como el nombre exacto de las calles inglesas donde hacían su efecto las bombas de la Luftwaffe. Esta información respondía, como es lógico, a intereses más profundos. Con ella el cuerpo diplomático germano en España, y por ende el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ribbentrop, podía saber los daños reales de las incursiones aéreas que efectuaban sus aviones, pues sus escasos agentes secretos en Gran Bretaña dificultaban la obtención de estos datos. De esta manera, Serrano Súñer y los Servicios de Prensa Extranjera españoles contribuyeron de manera decidida al esfuerzo de guerra nazi. Lo que desconocían éstos era que muchos de esos datos habían sido falseados por los agentes españoles o convenientemente manipulados por el contraespionaje británico, que tenía acceso a la valija diplomática de la Embajada de Londres.

Dentro aún de la «vía periodística» cabe tratar el papel en tareas de espionaje de Felipe Fernández Armesto y Luis Calvo. Con respecto al primero, las sospechas provenían del propio Ministerio de Asuntos Exteriores español, que lo consideraba, por su afinidad ideológica con los Aliados, un confidente del servicio secreto británico. Por otra parte, desde el lado británico se llegó a considerar en algún momento que Armesto formaba parte de la red de espías de Alcázar de Velasco, sin embargo, no había datos de peso que confirmasen dicha circunstancia¹⁶. El último personaje en discordia fue el corresponsal de ABC Luis Calvo Andaluz, detenido por las autoridades británicas en febrero de 1942 acusado de trabajar para el espionaje alemán, siendo internado por esta causa en el campo de prisioneros 020 durante tres años. Pero regresemos a principios de 1941 para saber cuál fue el verdadero papel de Calvo en Londres tras la llegada de Alcázar de Velasco. En febrero de ese año, Luis Calvo, ante las continuas ausencias del nuevo agregado de Prensa (Velasco tan sólo permaneció en la capital inglesa tres meses), se convirtió en su hombre de confianza en Gran Bretaña. Pocos podían presagiar entonces su implicación en estos servicios proalemanes, pues un año antes el director de ABC, José Losada de la Torre, le tuvo que llamar la atención por su excesivo apego a las tesis británicas¹⁷.

La cuestión es que por influencia de Velasco el corresponsal de ABC fue convirtiéndose, quizás sin ser consciente de ello, en un elemento clave de esta operación de espionaje. Por presiones de su director las crónicas de Calvo fueron adquiriendo un color anglófobo, levantando la voz de alarma en el Ministerio

9. AGA, Cultura, caja 264. «Carta de A. Alcázar de Velasco al Subdelegado de Educación Popular», 30 de julio de 1941.

10. El funcionamiento y participación de la Sección de Prensa Extranjera de la Vicesecretaría de Educación Popular en las tareas de propaganda exterior de la España franquista durante la Segunda Guerra Mundial se estudia en MORENO CANTANO, A. C.: «El control de la Prensa extranjera en España y Alemania durante la Segunda Gue-

de Información británico y Scotland Yard, que en enero de 1941 disponían ya de un amplio informe sobre el círculo de personas que frecuentaba y sobre sus contenidos periodísticos. El dossier policial también aseguraba que algunas de las informaciones remitidas por Calvo al *ABC* habían sido publicadas en la prensa alemana, y que en algunos casos estos despachos se habían radiado en Berlín antes incluso de que se hubieran publicado en Madrid. La denuncia más grave afirmaba que tras una visita a Coventry, en compañía del embajador argentino para comprobar el bombardeo sufrido por la ciudad, Calvo redactó un extenso reportaje que después de pasar por Madrid fue utilizado por el Ministerio de Propaganda germano¹⁸.

El informe policial sobre Luis Calvo llegó al director de la Sección Ibérica del MI5, Dick Brooman-White, el 14 de enero de 1941. Tras leerlo ordenó a sus agentes y al MI6 que averiguaran lo que pudieran sobre el periodista español. No era, por tanto, ningún desconocido para el servicio de contraespionaje cuando su nombre apareció relacionado con la red de Alcázar de Velasco¹⁹. En marzo de 1941 se reactivó al agente doble GW con el objetivo de que éste implicara a Calvo en la misión que tiempo atrás había desempeñado, el también español, Miguel Piernaveja del Pozo. En este sentido Calvo actuó como un espía inducido, y GW fue su señuelo²⁰. Gracias al testimonio de GW y del propio Brugada, el servicio de contraespionaje británico tuvo suficientes pruebas para inculpar a Luis Calvo. El detonante de la detención está relacionado con el definitivo regreso de Velasco a España el 9 de septiembre de 1941 (aunque hasta el 13 de enero de 1942 continuó ejerciendo como

agregado de Prensa), seguramente apercebido del seguimiento que le realizaba el MI5. Éste, para impedir que Luis Calvo también pudiese huir, decidió apresarle en febrero de 1942.

Alcázar de Velasco acogió con sorpresa la detención de su colaborador, pero cuando conoció que había confesado sus actividades y que él mismo había sido acusado, derivó su consideración profesional hacia el desprecio. Aunque en un primer momento se especuló con que Calvo pudiera ser ejecutado, las presiones diplomáticas de Alba y Serrano Súñer limitaron la condena a su reclusión en el campo 020. El lugar era un antiguo hospital militar reconvertido en centro de detención de espías capturados por el Reino Unido²¹. Luis Calvo fue excarcelado y repatriado el 22 de agosto de 1945.

Con la destitución de Serrano Súñer como ministro de Exteriores y la llegada al mismo del conde de Jordana se produjo un cambio radical en las funciones de la Embajada española en Londres. Detenido Calvo y ausente Velasco, fue nombrado nuevamente como agregado de Prensa José Brugada, del que se desconocía desde Madrid que fuese un agente del servicio secreto británico. Ardua y dura fue la misión del Duque de Alba y del propio Brugada a raíz del «incidente Calvo», pues el mismo fue utilizado por el Gobierno británico como instrumento de propaganda, a fin de demostrar la implicación de España en su ayuda clandestina al Eje. >

M

rra Mundial», Historia contemporánea, n.º 32 (2006), pp. 311-334.

11. AGA, Cultura, caja 264. «Informe de Pablo Merry del Val al Delegado Nacional de Prensa», 11 de agosto de 1941.

12. AGA, Cultura, caja 245. «Escrito de Enrique Giménez Arnaú al agregado de Prensa en Londres, José Brugada», 22 de agosto de 1940.

13. PHILBY, K.: *Mi guerra...*, p. 67.

14. ROS AGUDO, M.: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002, p. 153.

15. AGA, Cultura, caja 245. «Raids aéreas alemanas sobre Inglaterra», 22 de septiembre de 1940.

16. ARASA, D.: *Exiliados y enfrentados (Los españoles en Inglaterra de 1936 a 1945)*. Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1995, p. 221.

17. AGA, Exteriores, caja 6864. «Carta de J. Losada de la Torre al Sr. D. Luis Calvo», 16 de julio de 1940.

EL PAPEL DE LA DELEGACIÓN DE LONDRES ENTRE 1942 Y 1944

Al incidente Luis Calvo le siguió otro asunto controvertido que deterioró, aún más, la imagen de España ante la prensa británica. Nos referimos al cuestionable posicionamiento del régimen franquista ante los bombardeos que padecía Londres e innumerables ciudades del Reino Unido. Este tema había provocado serios roces entre el embajador Samuel Hoare y el ministro español Francisco Gómez-Jordana²⁰. Sin embargo, el origen de esta polémica cabe buscarlo aún más atrás, en concreto tras la invasión y bombardeo de Cataluña por las fuerzas nacionales, momento en el cual el Gobierno británico protestó por los daños que acarreó esta acción sobre la población civil²¹. Por estos motivos y por su simpatía con el Eje, desde la prensa española se criticó con fuerza los ataques sobre las ciudades alemanas e italianas. Esto ocurría, casualmente, cuando la aviación Aliada se imponía sobre la de sus adversarios, interpretándose por ello desde los medios británicos que esta campaña buscaba la criminalización de sus fuerzas aéreas y la defensa de la «desvaída» población del Eje. Para acallar estas voces se decía que España «enfoca este problema lejos de todo apasionamiento», por ese motivo «sentimos tanto las víctimas inocentes anglosajonas como las francesas o las alemanas, aunque en ello nos vaya el recoger las injusticias, cuando no las injurias de los que, apasionados en la contienda, no ven la luz de la verdad». A las acusaciones del Gobierno británico y de su Prensa, que argumentaba que España sólo protestaba cuando las víctimas civiles pertenecían al Eje, el Ministerio de Exteriores contestaba que España únicamente deseaba «humanizar la guerra», sin importar el país de origen de los muertos²⁴.

Finalmente, se llegó a un cierto entendimiento entre España y Gran Bretaña en este tema, pues como le dijo Jordana a Hoare, su petición de humanizar la guerra no significaba un rechazo exclusivo al modo de operar de la aviación Aliada, tal y como se demostraba en las protestas del propio embajador alemán por los reproches que en ciertos diarios españoles se había realizado contra algunas incur-

“A las acusaciones del Gobierno británico y de su Prensa, que argumentaba que España sólo protestaba cuando las víctimas civiles pertenecían al Eje, el Ministerio de Exteriores contestaba que España únicamente deseaba «humanizar la guerra», sin importar el país de origen de los muertos”

siones aéreas del Eje sobre objetivos civiles. Entendimiento que se plasmó en un acuerdo verbal por el que ambos personajes se comprometían a que los periodistas ingleses y españoles no atacarían a las máximas autoridades políticas de sus respectivos países. Ello no evitó que desde el resto de esferas culturales británicas se continuase atentando contra todo aquello que rezumase olor franquista. Así, en el mes de noviembre de ese año, la Legación española en Irlanda se hacía eco de un folleto en el que se insultaba duramente al régimen español, y que constituía «una verdadera difamación, en todos los órdenes, de su acción política y social». Este escrito, acompañado de abundante imágenes e inspirado en un largometraje de la serie intitulada *March of Time*, había sido elaborado por Tom Wintringham y editado por Pilot Press de Londres²⁵.

Figura 2: *Alambrada*, Luis González Vayá

18. JUÁREZ, J.: *Madrid-Londres-Berlín...*, p. 110. Muchos de estos datos eran utilizados por las emisoras clandestinas nazis (Geheim Sender, o GS) establecidas en Londres desde 1940, como la New British Broadcasting Station, Caledonia, Worker's Challenge o Christian Peace Movement, para difundir falsos rumores con los que socavar la moral británica. Vid., NEWCOURT-NOWODWORSKI, S.: *La propaganda negra en la Segunda*



^ Figura 2

El pretendido deseo del Duque de Alba y Jordana de desligar a España de los dogmas exteriores germanoitalianos y guiar al país hacia la neutralidad tropezaba con la oposición de la prensa británica, que pese a valorar los esfuerzos de ambos personajes, reprendía al régimen español por su actuación en años anteriores. Así, por ejemplo, sobre el posicionamiento español ante las últimas operaciones aéreas británicas, el *Evening Standard* decía:

«El principal orador al mediodía fue el Contraalmirante Sir Murray Suster, padre de la Aviación Naval. Habló de las lamentaciones de Franco, de que el bombardeo era inhumano, y añadió: Franco dice únicamente lo que Hitler y Mussolini quieren que diga...»²⁶

Guerra Mundial. Madrid, Algaba Ediciones, 2006, pp. 67-70.

19. JUÁREZ, J.: *Madrid-Londres-Berlín...*, p. 112.

20. *Ibidem*, p. 114.

21. JUÁREZ, J.: *Madrid-Londres-Berlín*, pp. 155-156.

22. Los enfrentamientos entre ambos personajes se describen de manera detallada en sus libros de memorias. Véase en este sentido, GÓMEZ-JORDANA, F.: *Milicia y Diplomacia. Los Diarios del Conde de Jordana*, 1936-

La percepción de la España franquista entre la colectividad británica no mejoró mucho con la entrada del año 1944. Superada la crisis de los bombardeos, un nuevo filón para la prensa del país fue la identificación que se realizó entre Falange y el NSDAP, acusando al partido único franquista de ser un «agente enemigo» del esfuerzo de guerra Aliado. Esta analogía era defendida en las páginas de diarios como el *Manchester Guardian*, lo que provocó una enérgica protesta del máximo responsable de FET, José Luis Arrese²⁷, que pidió a Jordana que el embajador español en Londres emitiese la más contundente respuesta por tal artículo, que consideraba «ofensivo a todas luces para nuestra Organización»²⁸. Sin embargo, mucho tenía que callar Arrese so-

1944. Burgos, Editorial Dossoles, 2002; y HOARE, S., *Embajador ante Franco en misión especial*. Madrid, Sedmay, 1977.

23. Véase, RAGUER, H.: «La Santa Sede y los bombardeos de Barcelona», *Historia y Vida*, n.º 45, 1980, pp. 22-35.

24. AMAE, R. 1370/5. «El punto de vista español ante los bombardeos de las poblaciones civiles», 1943.

bre este asunto, ya que Falange venía colaborando desde años atrás con el servicio de espionaje alemán en España en actos de sabotaje contra los intereses Aliados. Por esta razón, poco podía hacer Alba para contener las acometidas de los medios informativos británicos, poseedores cada vez más de un mayor número de argumentos que ponían en evidencia la supuesta neutralidad del régimen franquista. A ello había que sumarle la intensa actividad efectuada en los últimos meses por los republicanos exiliados que, como escribía el diplomático, «no cesan en sus campañas contra la España nacional» a través de la publicación de innumerables folletos y artículos de prensa, fiestas, «comilonas» y reuniones²⁹. El Duque de Alba apuntaba con claridad en noviembre de 1944, ya muerto el ministro Jordana, las causas del rechazo hacia la política peninsular: los británicos consideraban al régimen español aquejado de germanofilia congénita y no les resultaba aceptable un sistema de partido único como el que representaba Falange³⁰.

1945: REANUDACIÓN DE LA REVISTA SPAIN

El principal denuedo de la Embajada española en Londres a lo largo del último año de la guerra pasó por poner remedio a esta propaganda antiespañola, para lo que se proyectó la reanudación de la revista *Spain*³¹, eso sí, con caracteres que se adaptasen a los nuevos tiempos, es decir, al predominio de los ejércitos Aliados en el campo mundial. Esto implicaba la reorientación del régimen español en el nuevo mapa internacional, donde las piezas serían colocadas atendiendo a los dictados de la coalición anglo-americana-soviética. La idea de lanzar al mercado una revista que continuase el camino trazado por *Spain* se remontaba a junio de 1944. Esta publicación tendría que presentarse desligada de la Embajada, ya que ello daría una impresión de mayor independencia. Por el momento, habría que evitar, para que no pudiese achársele «falta de dignidad y seriedad», la polémica con las publicaciones izquierdistas, en especial con la hoja semanal «roja» *Spanish News Letter*. La revista en proyecto comprendería un breve comentario editorial; un artículo

relativo a España escrito por una destacada personalidad literaria o política inglesa; todas las noticias favorables a la España franquista aparecidas en las publicaciones británicas, sin olvidar el rebatir las hostiles; la información relativa a España que distribuyese la agencia *Reuters* a sus suscriptores «especiales» y que no veía la luz en la prensa inglesa; una sección económica, que sería proveída de material por la Oficina Comercial de la Embajada española; una sección dedicada a reproducir las intervenciones parlamentarias relativas a España; y estaba en estudio la intercalación de entrefiletos con palabras o declaraciones de destacadas personas de izquierda, «que luego los hechos han demostrado su error de manera irrepitable». La tirada mensual sería de unos cuatro mil ejemplares, que acarrearían un gasto calculado en unas dos mil libras³².

Pasados unos meses se decidió rebajar las pretensiones de este proyecto. En lugar de una revista, «que es más para una clase de propaganda de tiempos normales, en los que se trata de dar a conocer un país», el marqués de Santa Cruz (José Fernández-Villaverde) propuso a Arias Salgado «una hoja informativa de confección rápida, publicada no sólo periódicamente, sino cuando las necesidades del momento lo requiriesen», y cuyos contenidos se relacionasen más con «la propaganda de combate, en la que lo perseguido sea rebatir infundios, deshacer leyendas y contradecir influencias perniciosas». Para que esta publicación fuese un éxito se requería encontrar un editor inglés de plena confianza que, aunque completamente independiente a la Embajada, se mostrase receptivo a todo el material propagandístico que ésta le pudiese

25. AMAE, R. 2198/32. «*Despacho de la Legación de España en Irlanda al Excmo. Sr. Ministro de Exteriores*», 8 de noviembre de 1943.

26. *Ibidem*, 10 de junio de 1943.

27. AMAE, R. 2198/32. «*Artículo contra España en el Manchester Guardian*», enero de 1944.

28. AMAE, R. 2198/32. «*Carta del Ministro Secretario General del Movimiento al Excmo. Sr. Dn. Francisco Gómez-Jordana*», 20 de enero de 1944.

suministrar. Se trataba de «defender lo español pero sin criticar lo inglés»³³. El primer ejemplar de *Spain* en esta segunda etapa se publicó a finales de mayo de 1945, y según se nos transmite en la documentación de la Embajada en Londres fue un éxito, pues se propuso al editor que su aparición pasase a ser quincenal y que se le añadiese un resumen de noticias de España que no recogiesen los periódicos ingleses. Ello implicaría un aumento del número de páginas (de cuatro a ocho) y de los gastos de impresión (de 75 libras por número a 125 si se aplicaban todos estos cambios)³⁴.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El fin de la Segunda Guerra Mundial, al que le acompañó la dimisión del Duque de Alba como embajador en octubre, no se tradujo en una mejora de la actitud de los medios periódicos británicos con respecto a España. El Duque de Alba ni su equipo propagandístico (Fernández-Villaverde, Juan Mata o José Brugada) consiguieron a lo largo de sus casi diez años de gestión en Londres imponerse a la propaganda republicana que, venciendo a la política de No-Intervención y después a la de Apaciguamiento, consiguió que sus argumentos calasen más hondamente en el sentir de la opinión británica. El régimen franquista erró en un aspecto clave, pensó que ganándose el beneplácito de la clase política del país (principalmente a los conservadores) lograría, a su vez, el apoyo de su pueblo. Además, las particularidades religiosas de Gran Bretaña, donde el catolicismo no era la religión mayoritaria, restaron fuerza a la propaganda nacionalista, que se servía en el exterior (al igual que dentro de las fronteras españolas) del elemento

católico como instrumento de defensa de sus tesis. Los esfuerzos neutralistas del Duque de Alba y del conde de Jordana durante la Segunda Guerra Mundial no pudieron borrar el lamentable recuerdo de los actos de espionaje de los supuestos periodistas que trabajaron para la Embajada española. Este hecho, junto a la germanofilia impulsada desde la Península Ibérica por Falange, llevó a la identificación del país con un Estado fascista, provocando la repulsa generalizada de los medios informativos británicos, cuyas críticas se acrecentaron a medida que se endurecían los combates con las potencias del Eje. Ambiguas posiciones del Gobierno español ante los ataques aéreos sobre la población civil de Londres no hicieron más que agrandar estas heridas.

La virulencia de los periodistas británicos provocaba a la par la radicalización de la prensa española, que desde *Arriba* o *Pueblo* desarrollaron una anglofobia que perjudicó, si cabe aún más, la labor de los organismos propagandísticos franquistas en Gran Bretaña. Ni la temprana organización de la *Spanish Press Services Ltd* (1937), ni la aparición de *Spain*, ni los multitudinarios mítines organizados por los “falangistas” Sturup o Rafael Jorro, ni los viajes de turistas ingleses a España³⁵, lograron que tras la conclusión de la contienda mundial el Estado franquista gozase, a nivel popular, de una aceptación similar a la de la derrotada II República, beneficiada sin lugar a dudas por la equiparación que desde años atrás se realizaban entre España y Fascismo.



29. AMAE, R. 2198/33. «*La propaganda anti-española en Inglaterra*», abril de 1944.

30. AVILÉS FARRÉ, J.: «*Un Alba en Londres...*», pp. 177.

31. Sobre la bibliografía que analiza los contenidos de esta publicación véase la nota a pie de página número 1 de este artículo.

32. AGA, Exteriores, caja 7458. «*Revista Spain*», junio de 1944.

33. AGA, Cultura, caja 366. «*Carta del marqués de Santa Cruz al Excmo. Sr. D. José Arias Salgado, Vicesecretario de Educación Popular*», 17 de enero de 1945.

34. AGA, Exteriores, caja 7458. «*Despacho del Duque de Alba al Ministerio de Asuntos Exteriores*», 10 de agosto de 1945.

35. Todos estos temas son analizados en mi tesis doctoral (inédita), Los servicios de Prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945), Universidad de Alcalá de Henares, 2008, pp. 416-455.